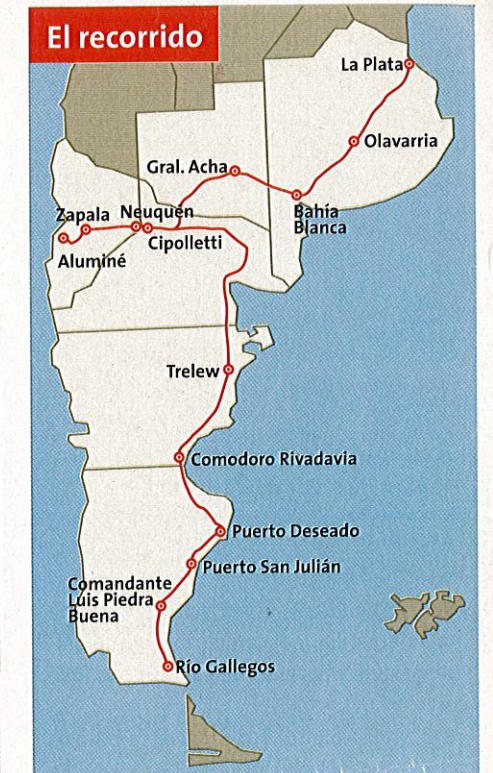
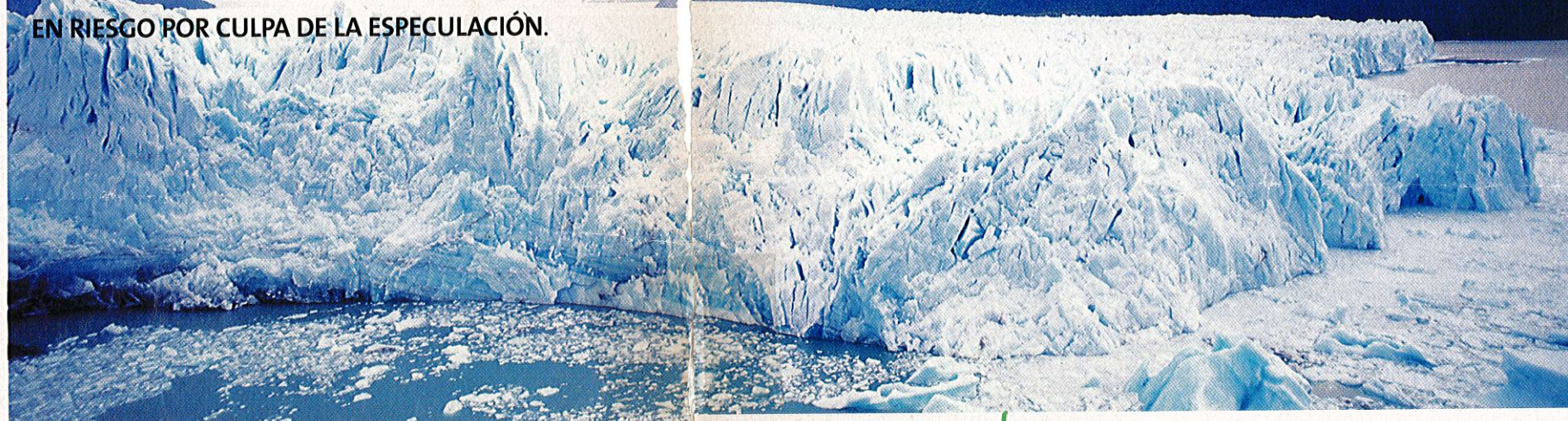




■ NACIÓ RICO Y MURIÓ POBRE. ■ OBTUVO GRANDES PORCIONES DE LA PATAGONIA PARA LA ARGENTINA, PERO NO LOGRÓ DEJARLES A SUS HIJOS NI UN PEDAZO DE TIERRA. ■ NO CURSÓ ESTUDIOS SUPERIORES, PERO LOS CIENTÍFICOS DEL MUNDO LO ADMIRARON. ■ SU RELACIÓN CON LOS INDIOS, SU VIDA Y ANDANZAS EN EL SUR. ■ Y SUS ADVERTENCIAS —HACE UN SIGLO— SOBRE CÓMO EL PAÍS ESTABA EN RIESGO POR CULPA DE LA ESPECULACIÓN.



Arriba, el recorrido de Nueva siguiendo algunos caminos que transitó el perito. Moreno descubrió el glaciar que lleva su nombre, en el lago que él bautizó "Argentino".

EL SUEÑO ESTÁ PENDIENTE

Por Luis Frontera
Fotos Archivo / Alberto Perdomo

DESPUÉS DE HABER OBTENIDO diez mil kilómetros cuadrados de territorio para la Argentina, escribió: "Tengo 66 años y ni un centavo, no dejo a mis hijos ni un metro de tierra donde sepultarme, ni una cajita donde guardar mis cenizas". No cursó estudios superiores, pero los científicos escucharon con admiración sus conferencias en la Royal Geographical Society de Londres.

No amansaba caballos, pero domaba

ríos: remontó 325 kilómetros contra la corriente en el Santa Cruz; navegó donde se quedaron Fitz Roy y Darwin, y no detuvo su balsa hasta que llegó al glaciar que hoy lleva su nombre, en el lago que bautizó con estas palabras: "Mar interno, hijo del manto patrio que cubre la cordillera en la inmensa soledad, la naturaleza no te dio nombre, pero la voluntad humana desde hoy te llamará Argentino".

Cuando fue a Chile a discutir los límites, eligió viajar con su mujer y sus hijos, pero a lomo de mula, cruzando los Andes, como San Martín. Gastó mil libras esterlinas (sus ahorros) para comprar una colección arqueológica peruana, que enseguida donó. Le dieron, como premio, lo que hoy es el Parque Nacional Nahuel Huapi, en Bariloche. Pero al ver que muchos chicos iban a clase sin comer, vendió los terrenos y fundó

los comedores escolares, llamados "Escuelas Patria".

Francisco Josué Pascasio Moreno —el perito— fue maestro, escritor, fotógrafo, explorador, director de museo y científico. Nació rico y murió pobre. Era nacional, pero no autóctono. Anduvo entre los indios, fue prisionero y amigo de grandes caciques, como Sayhueque, en el País de las Manzanas, y con ellos comió hígados y riñones crudos,

bañados en sangre caliente de yegua recién sacrificada.

A ciento cincuenta años de su nacimiento (en Buenos Aires, el 31 de mayo de 1852) **Nueva** siguió algunos de sus pasos: navegó en el Santa Cruz, cruzó Chubut, Neuquén y Río Negro, y llegó hasta La Plata, donde aún perdura su joya más preciada: el Museo de Ciencias Naturales.

¿Qué se hizo de su obra? ¿Cómo se ⊗

PARA UNA BIOGRAFÍA

1852. Nace el 31 de mayo en el barrio San Telmo de Buenos Aires.

1871. La familia viaja a Chascomús, por la fiebre amarilla, y él comienza sus exploraciones: junta decenas de cajones con fósiles.

1874. Viaja a Santa Cruz y recolecta cráneos y utensilios. El científico Paul Broca habla del museo de Moreno en una revista de antropología.

1876. Llega al lago Nahuel Huapi y pone la bandera argentina. Viaja a la isla Pavón.

1877. Viaja a la naciente del río Santa Cruz.

1879. Afirma la soberanía argentina en Esquel, junto a los pobladores galeses.

1880. Descubre y bautiza el lago Gutiérrez. Prisionero de Saihueque, escapa.

1881. Medalla de oro de la Societé de Géographie de París.

1884. Miembro correspondiente de la Sociedad Arqueológica de Chile. Dona dos mil volúmenes de su biblioteca al Museo de La Plata, provincia de Buenos Aires.

1898. Miembro honorario de la Geological Society of London y Miembro Extranjero de la Academia de Ciencias Sociales de Filadelfia.

1902. Lo designan perito en el conflicto limítrofe entre Argentina y Chile.

1903. Recibe 25 leguas fiscales en Bariloche. Dona tres leguas para que sean el Parque Nacional Nahuel Huapi. Las otras las vende para fundar las "Escuelas Patria".

1919. Muere en Buenos Aires (22 de noviembre).



Navegación del Santa Cruz río arriba, como hizo Moreno. Otros tiempos, otras comodidades, pero el mismo frío.

aprovechó el territorio que él ganó? ¿Qué es hoy de aquella Argentina soñada? Hijo del viento de la Patagonia, el perito Moreno sigue soplando. Sus restos están en la isla Centinela, en Bariloche. Allí reposa el viento. El viento que no se detuvo. Porque la idea de una patria justa circula todavía en nuestras venas. Y lo vemos ahora, más que nunca, porque nos estamos desangrandando.

Encuentro con Piedra Buena

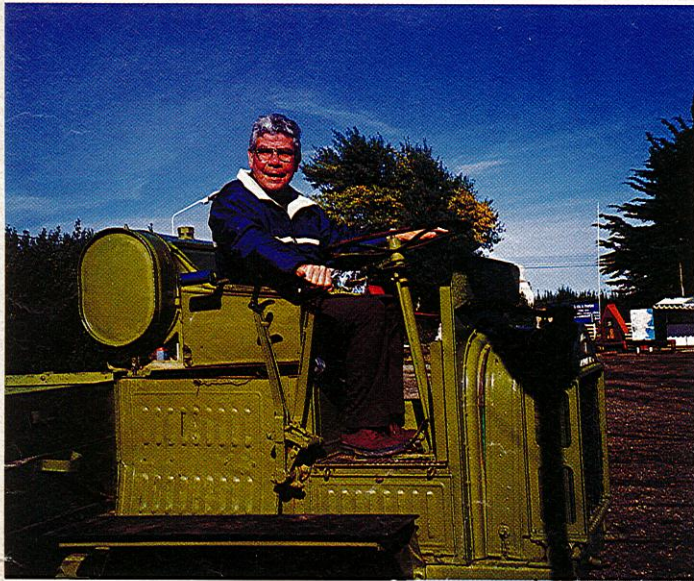
No se conocía el nacimiento del Santa Cruz. Nadie había llegado hasta ahí por el agua. Él estaba seguro de que el río era argentino. Pero Chile, con igual sentimiento, creía tener derecho a toda la Patagonia. En 1874, durante uno de sus viajes, este hombre al que no le convencen las soluciones bélicas a los problemas limítrofes, recorre la Patagonia. Elude a los indios, pero se acostumbra a andar entre ellos. Siempre tiene dos cosas a mano: un libro y el revólver.

En 1843, por orden del presidente Bulnes, Chile ocupa el Estrecho de Magallanes, con apoyo de las tribus sureñas. Pero aparece Luis Piedra Buena, que se instala en la isla Pavón, y él también comercia con los indios, con los tehuelches de Casimiro Biguá. Los hombres se encuentran y Moreno le ex-

plica que sólo tiene dos trabajadores y un bote de remos para llegar a la naciente del río. Piedra Buena le brinda ayuda y gente. La expedición parte el 15 de enero de 1877, desde la isla Pavón. Son criollos curtidos. Y el jefe, de 25 años de edad, los arenga: "No se sabe dónde nace el río. Pero nadie mejor que los argentinos, sus dueños, para averiguarlo".

Viajan "a la sirga": atados a un caballo que va por la costa, mientras el jinete sostiene entre sus manos una soga, en tanto los otros, en la embarcación, resisten la correntada. A poco de andar empiezan los fríos bajo cero, el hambre, las manos quemadas por la soga, las heridas por las tremendas púas de las plantas, los pumas. Algunos quieren abandonar. Una vez Moreno sufre un desmayo. No lo encuentran. Al fin, aparece tirado en un charco helado, al amanecer, bajo una de esas lunas de sangre de la Patagonia.

Pero no aflojan. Y el jefe va al frente. El 15 de febrero llegan a la naciente del Santa Cruz. Moreno descubre y bautiza los lagos Argentino y San Martín, encuentra el glaciar, pone nombre a los cerros Fitz Roy y Moyano. Sufre dolores reumáticos, fiebre y alucinaciones. Pero esa zona privilegiada del planeta empieza a ser la Argentina.



Criollos y mapuches apenas sobreviven hoy en la Patagonia. "No justifico la invasión a los toldos pacíficos", escribió el perito sobre la campaña del desierto.

Diario de viaje (1)

Piedra Buena está a 231 kilómetros de Río Gallegos. Tiene 5.000 habitantes. Hay horas, como la de la siesta, en que las calles están vacías. Jorge Eduardo Segovia, historiador local, me lleva a la casa de Piedra Buena, en la isla Pavón. Construida en piedra, hay objetos de valor histórico, y se está haciendo un centro turístico a su alrededor.

Segovia es un excelente anfitrión. Siempre está recorriendo, buscando datos. Explica que esta ciudad, en principio, se llamaba Paso Ibáñez. Y dice con tristeza: "Moreno y Piedra Buena veían un gran futuro, barcos en los lagos, agricultura en los valles. No se cumplieron sus sueños. Esa falta es achacable a los políticos y a todos los que gobernaron el país".

Un día después de hablar con Segovia, a las 10 de la mañana, anoté en un cuaderno: "¿Qué hago aquí? Hay 15 grados bajo cero, no tengo ropa adecuada. Estoy acurrucado en el piso del bote, tiritando, y el cuerpo me duele de frío".

En ese momento iba por el río Santa Cruz, en un gomón de la Prefectura Naval Argentina, con el oficial principal Juan Marcelo Porben (27) y los ayudantes de tercera Jorge Díaz (28) y Claudio Abreu (30). La Subprefectura de Santa Cruz, por una ges-

ción del prefecto Miguel Quartino, nos llevó para que experimentemos algo de lo que resistió el Perito Moreno.

Paramos en la estancia Chikorik-Aike ("lugar despajeo", en mapuche), de 25.000 hectáreas. Nos recibe el dueño, Máximo Semino (70), español agauchado, alto y ancho, que habla de una Patagonia distinta de la soñada por Moreno: "El campo se vino abajo. Los chanchos no se pueden vender de flacos que están, si parecen liebres. Trabajando la estancia con todo, no da ni para pagar el sueldo de un peón. Le voy a contar, ya que es de querer saber, mi último negocio. Me dijeron que plante ajo. Me otorgaron el crédito. El dinero pasó de largo, del banco a la semilla, yo ni lo toqué. Dos mil kilos de ajo llevé un día. No lo quisieron. Vinieron con inventos, que esto y aquello. Todos ganaron. ¿Y yo? Cada vez más pobre. Tapado de ajo. Y pagando el crédito".

Máximo Semino mira cómo el campo se le va muriendo. Mastica cada palabra. Y dice: "¿Sabe qué? Yo debo ser medio maula, porque todavía no me enojé. Y eso que se están llevando todo. Pero me estoy cansando. El hambre viene, y el ruido de las tripas ya está sonando por toda la Patagonia. Me-jor es que lo escuchen. Anótelos".

La vida de un hombre

¿Qué es lo trascendente en la vida de una persona? Para esta nota interesa, por ejemplo, que la madre del perito, Juana Thwaites, era hija de un inglés llegado con las Invasiones. Y que ella murió —cuando él era un niño— cuidando a un peón enfermo, durante una epidemia de cólera. O que, de chico, a Moreno le decían "Fósil" (porque buscaba restos). Y que a los 14 años tuvo su primer museo, para el que Mariquita Sánchez de Thompson le donó una estrella de mar.

Ya de chico anduvo entre intelectuales. Sarmiento visitaba la casa: "Mire m'hijo —le decía—, me interesa la ciencia, pero me revientan los que dicen 'ergo' a cada rato". El científico alemán Manuel Burmeister, otro que lo frecuentaba, tenía tanta fe en ese muchacho que, al descubrir el fósil de un armadillo, lo bautizó *Dasyopus moreni*.

De Sayhueque repetía una frase: "La verdad del huinca no es la nuestra. Nacieron del otro lado del agua grande. Vinieron después. Y en vez de pedir permiso, llegan y nos quieren echar". Por eso escribí sobre la Campaña del Desierto, en 1879: "Conozco a Roca. Tendrá éxito. Pero eso no le da la razón. No justifico la invasión a los toldos pacíficos". Tanto conocía a los indios que, cuando lo toman cautivo, llega a la toldería ☺

Reportaje al perito*

“ES NECESARIO QUE REACCIONEMOS”

—¿Qué reflexión puede hacer sobre el uso de las tierras que obtuvo para la Argentina?

—Treinta y cuatro años han transcurrido desde que el cacique Ñancucheo desapareció defendiendo el suelo en que nació, desde que con medios violentos, e innecesarios, quedó destruida una raza viril y utilizable, y desde esa fecha, aun cuando ya hay en la región florecientes pueblos y la cruza en parte el riel, estorban el progreso concesiones de tierra otorgadas a granel, a potentados, lo que hace que decenas de leguas estén en poder de un solo afortunado. Busque el lector un mapa. Y verá que gran parte del bello pedazo de la Suiza argentina pertenece a pocos dueños, que la obtuvieron en mayoría por un vil precio y por la condescendencia de amigos en el gobierno.

—¿Cuál es su posición frente al indio?

—Está aún por escribirse la verdadera historia. Es verdad que muchas poblaciones y estancias fronterizas fueron asoladas por el salvaje, pero, en cambio, ¡cuántos de éstos fueron los ancianos, mujeres y niños que cayeron en las sorpresas de las tolderías realizadas por las tropas, en los degüellos, fusilamientos y atroces estaqueadas! A los que pertenecen a la civilización cristiana no se les puede disculpar con la barbarie del nómada acosado por la ignorancia. Nadie ignora que con mucha frecuencia era el mismo traficante de la frontera quien alentaba en el indio su inclinación al robo, sin importar le la matanza que lo acompañaba.

—Usted habló mucho con las tribus. ¿Qué dicen ellos?

—Frecuentemente me oponen el siguiente argumento: “¿Por qué el cristiano no atiende al indio como atiende a los suyos? ¿Por qué lo desprecia? Los cristianos se quejan de que cautivamos mujeres y niños, pero no los matamos como hacen ellos con los nuestros”. El indio, en sus parlamentos, siempre recuerda los fusilamientos en masa realizados por Rosas, y tiene muy presente las matanzas que se realizaron a diario durante la campaña del desierto.

—Usted fue prisionero del cacique Sayhueque,

en la toldería. ¿Cómo fue el trato?

—Jamás, libre o prisionero, Sayhueque permitió que se me tocara. Por más agria y destemplada que ha sido a veces la discusión en el Consejo, por más feroces que fueran las amenazas de los guerreros, siempre se respetó la persona del hombre blanco, a quien creían jefe como ellos.

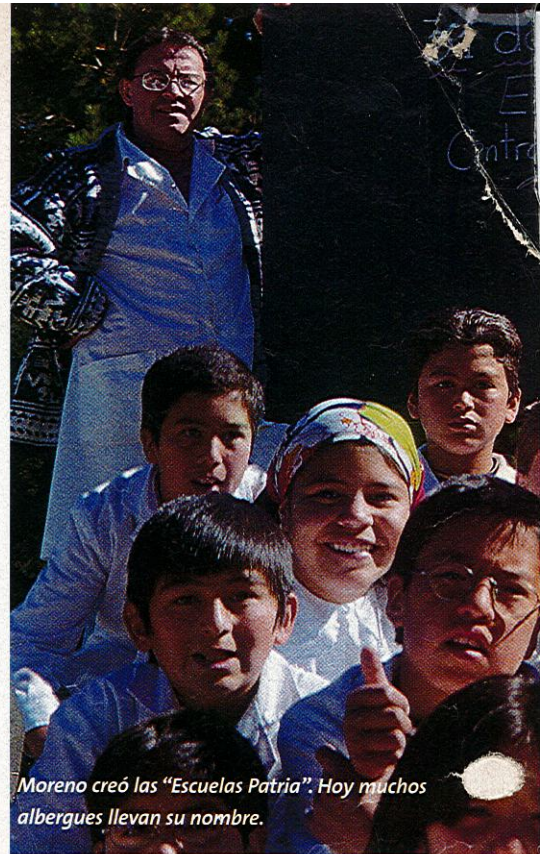
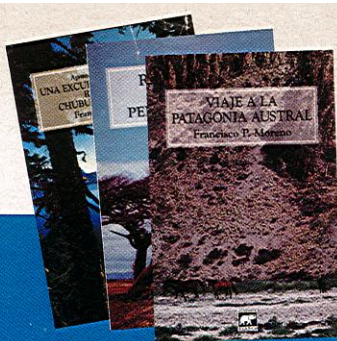
—Imaginamos la alegría en Buenos Aires, al verlo regresar, luego de prácticamente darlo por muerto en la toldería.

—Luego de escapar pasé varias noches entre espigas. Mis hombres no dormían. Parecían muertos. Yo pensaba: morir estando tan cerca, después de todo lo que he pasado, cuando el lago ya no es un misterio, cuando he revelado miles de leguas fértiles, cuando acabo de demostrar que el río es navegable. Una vez salí a buscar ramas jugosas, con hambre y sed, y encontré unas vainas que me ensangrentaron la boca. Lo mismo con Buenos Aires. Lo primero que escuché al volver, luego de mi cautiverio, fue que me habían destituido de mi trabajo, por no informar debidamente sobre dónde estaba...

—¿Cómo ve el futuro de la Patagonia argentina?

—Las condiciones físicas de su suelo la colocan entre las privilegiadas de la tierra. Necesitamos hacer conocer el país en todo sentido. No tenemos el puesto que nos corresponde como nación americana, y es un deber nuestro conseguirlo. Creo no ser visionario al profetizar una población nutrida en las provincias hoy pobres de agua, el día que aprovechemos las torrenciales de estación y obtengamos que exploten sus minerías. En cuanto a los territorios patagónicos, allí pueden hacerse maravillas. Es necesario que reaccionemos cuanto antes sobre nuestro abandono del aprovechamiento del suelo y de las riquezas. La especulación, principalmente en los territorios australes, crea un valor ficticio a la tierra. Y esa especulación, que no podrá existir con el aprovechamiento de la tierra por los que la labren, es mantenida por la ignorancia de los que tienen el poder de hacerla valer.

*Las respuestas fueron obtenidas en sus libros.



Moreno creó las “Escuelas Patria”. Hoy muchos albergues llevan su nombre.

y les grita y los insulta. Y antes de hablar, exige: “¿Tanto cambiaron ustedes? Primero déme de comer”. Y le sirven comida.

Cuando llega a Chile por los límites le tiran piedras por la calle. Luego viaja a Londres a defender su tesis. Lleva fotos y 65 láminas. El hijo de Carlos Darwin va a saludarlo. Sir Thomas Holdich, titular del jurado, le dice: “Todo cuanto gane la Argentina, se lo deberá a usted”.

Diario de viaje (2)

Tanto territorio. Cuarenta horas de Piedra Buena a Neuquén. Océano, desierto y poblaciones. La patria es el fracaso. Y la esperanza. Por eso es igual a nosotros. La patria es, también, la tortura de este micro: no se puede usar el baño en un viaje de casi dos días. Y la empresa cuelga un cartelito mentiroso diciendo que “es por el cólera”. No quieren poner un peso en la higiene ni en alguien que lo limpie.

Pero el micro es un buen sitio para pensar. Pensar, por ejemplo, que Moreno fue uno de los fundadores de la Liga Patriótica, de orientación antisemita. El escritor Pedro Orgambide no tuvo esa información cuando escribió su biografía del perito: “Me faltó ese dato y me apena que Moreno haya estado ahí —dice Orgambide—. Pero tengo coraje



AGRADECIMIENTOS

Subsecretaría de Turismo de Santa Cruz
tur@spse.com.ar

Hostería El Álamo (Comandante Luis Piedra Buena, Santa Cruz).

Autocamping Don Cirilo, Villa Pehuenia, Neuquén.

compehuenia@zapala.com.ar

Subprefectura de Puerto Santa Cruz.

quartino@alantecpsc.com.ar

Museo de La Plata

Facultad de Ciencias Naturales y Museo
 Universidad Nacional de La Plata.

Paseo del Bosque s/n (1900)

La Plata, provincia de Buenos Aires.

E-mail:

servguia@museo.fcnym.unlp.edu.ar

intelectual para decir que, aunque eso me duele, reivindico al perito Moreno por muchas otras cosas”.

“Un sudario de inmensa tristeza recorre la patria” (la frase es de Lucio Mansilla). Arbitrariedades. Voy en otro micro, de la capital neuquina a un lugar bendito por el perito: Aluminé. Por el camino le ponen agua al motor, en baldes. Cuando llega a la cordillera, sugiero que no sigan porque hay mujeres y niños. El micro se queda arriba, de noche, en medio del viento, con temperatura bajo cero. Horas esperando. Para probarlo sacan el freno de mano: la gente se cae. Encienden una garrafa para calentarse los pies. Les digo que con tanto combustible es peligroso. Se ríen. A la madrugada nos rescatan con otro micro. Hacemos en 12 horas un viaje de cinco. Cuando reclamo se enojan: “Los periodistas se quejan de todo. Parecen porteños por lo blandos...”.

Ésta no es la Patagonia que soñaba Moreno. Si lo es Villa Pehuenia, en la cordillera neuquina. Allí, Raúl De Gregorio, jefe de la Comisión de Fomento, con su esposa Graciela, y la secretaria Viviana Aleo, muestran el lugar (uno de los “más bellos del mundo”, según el justo calificativo de Moreno), lleno de milagros naturales y humanos. Cuentan sus luchas. Nos llevan a visitar las

escuelas, las montañas, las reservas indígenas y los volcanes.

La furia y las cenizas

En 1877 Francisco Moreno funda el Museo de Antropología y Arqueología, para el que dona todas sus piezas. Hoy lo conocen como el “museo de La Plata”, pero esa ciudad, fundada en 1882, aún no existía. Allí nos reciben Héctor Fasano, quien preside la fundación que consigue patrocinantes para el lugar, y Máximo Farro, joven antropólogo que trabaja en archivo y lo revisa.

Ambos coinciden en que durante la época de Moreno, una gran generación (la del '80) habitaba el país. Hay nombres como el de los científicos Florentino Ameghino, Eduardo Holmberg, Juan Bautista Ambrosetti, y los que llegaban de Europa, como Carl Burmeister y Clemente Onelli.

Sobre qué dejó Francisco Moreno al museo, Farro no tiene dudas: “Se fundó con sus colecciones. Le donó sus 15.000 piezas nativas. Entre 1880 y 1881 visita Europa, intercambia material: cráneos, vasijas, material geológico. Todo está aquí. Hasta principios del siglo XX este museo estaba considerado entre los diez más importantes del mundo en paleontología”. Para Héctor Fasano, “aquí están todos sus sueños. Junto es-

tas piezas desde niño... Entre 1880 y 1906, Moreno concretó los tres objetivos de su vida: fundar el museo, explorar la Patagonia y resolver favorablemente el diferendo con Chile”.

A la isla Centinela, donde está la tumba del perito, no es fácil llegar. No van las excursiones tradicionales, y contratar un servicio especial cuesta alrededor de 180 pesos. No se le puede rendir homenaje. Además, los requerimientos de Nueva al Club Andino de Bariloche para escribir una nota, tuvieron escaso eco.

El museo, la Patagonia y el país saludan los ciento cincuenta años del nacimiento del perito. Pero apenas sabemos quién fue. Francisco Moreno es la Argentina, un abuelo que aún se mantiene sobre su caballo y que saluda con el chambergo en la mano.

En cuanto a la Patria, tema ineludible si hablamos de él, lo mejor es recordar un poema de Leopoldo Marechal: “La patria no ha de ser para nosotros, una madre de pechos reventones. La patria debe ser una provincia de la tierra y del cielo. Un dolor que se lleva en el costado sin palabra ni grito. La patria es una herida que no sabe su nombre. La patria es una herida que no tiene bautismo”. Por eso, nunca más hablaré de la patria. **N**